Discurso del Magistrado Juan Manuel Jiménez Illescas, Presidente del Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa. Durante la clausura del evento conmemorativo del 75 Aniversario de la promulgación de la Ley de Justicia Fiscal, organizado por la Academia Mexicana de Derecho Fiscal y el propio Tribunal. Ciudad de México, 6 de octubre de 2011

Queridos amigos:

Cuentan los historiadores que tanto la religión como el derecho romano eran una fuente inagotable de rituales, devociones y costumbres.

Quizá el más importante de estos rituales, era el culto que cada familia romana rendía a sus "dioses manes", que eran los espíritus de los antepasados de cada grupo familiar.

Este culto se llevaba a cabo ante unos nichos que había en cada casa, donde se encendía un fuego que jamás debía apagarse.

Esos nichos tenían el nombre de "hogar", y simbolizaban la conexión de la familia con su origen, con su historia, con sus antepasados.

Por eso, además del sitio que nos sirve de morada, debemos de entender al "hogar" como un vínculo con nuestro pasado.

Y si hablamos de la Academia y el Tribunal, hablamos de dos instituciones que se han mantenido unidas por su historia, que comparten "dioses manes" y que, por eso, deben mantenerse unidas en torno a un mismo fuego, en un mismo "hogar".

Quiero anunciar, que ha sido decisión del Tribunal, prestar, al amparo del Convenio que suscribimos hace unas horas, una parte de sus instalaciones, para que la Academia Mexicana de Derecho Fiscal, tenga un sitio en dónde realizar sus actividades de investigación y difusión del derecho tributario.

Así era en los orígenes de la Academia, y así debió mantenerse siempre, porque dos instituciones tan cercanas en sus finalidades, no deben estar separadas físicamente.

Esta cercanía, servirá para que la comunicación entre la Academia y el Tribunal sea fluida y constante, para que las finalidades de ambos, se complementen de mejor manera.

Y en la medida en que se mantenga esta interacción entre uno y otra, podremos compartir el mismo hogar, y trabajar en torno al fuego de la cultura de la legalidad, que es también, un fuego que jamás debe extinguirse.

Muchas gracias.